

RESIGNIFICACIÓN DEL PATRIMONIO. ¿QUÉ SE PUEDE ENSEÑAR Y / O APRENDER HOY DEL MONUMENTO DEL VALLE DE LOS CAÍDOS?

RESIGNIFICATION OF HERITAGE. WHAT CAN BE TAUGHT AND/OR LEARNED TODAY ABOUT THE VALLEY OF THE FALLEN MEMORIAL?

Ángel Isidro Miguel García, José Ignacio Ortega Cervigón

Universidad Complutense de Madrid

Correspondencia: José Ignacio Ortega Cervigón / Ángel Isidro Miguel García
Correo: joseiort@ucm.es / aimiguel@ucm.es
Recibido: 2020-03-23 Aceptado: 2021-06-08
DOI: 10.17398/0213-9529.40.3.375

RESUMEN

¿Qué conocen los alumnos de 2.º de Bachillerato sobre la simbología del patrimonio franquista? ¿Saben definir en qué consistió el nacional-catolicismo? ¿Qué tienen en común los monumentos a los caídos con otros lugares de memoria? ¿Deben resignificarse la función del patrimonio monumental de regímenes no democráticos? El alumnado ha de acercarse a estas cuestiones con un pensamiento crítico que le permita reflexionar sobre la memoria histórica y la conveniencia de mantener o transformar determinados espacios, como el Valle de los Caídos, en un escenario despojado de la funcionalidad política e ideológica original de su construcción.

Palabras clave patrimonio, Valle de los Caídos, nacional-catolicismo, franquismo, didáctica de la historia.

ABSTRACT

What do 2nd year high school students know about the symbolism of Franco's heritage? Do you know how to define what national-Catholicism consisted of? What do monuments to the fallen have in common with other places of memory? Should the function of the monumental heritage of undemocratic regimes be redefined? Students must approach these issues with a critical thinking that allows them to reflect on historical memory and the convenience of maintaining or transforming certain spaces, such as the Valley of the Fallen, in a setting stripped of the original political and ideological functionality of its construction.

Keywords: heritage, Valley of the Fallen, national-catholicism, franquismo, history teaching.

Conflicto de intereses / Conflicts of Interest: Los autores no declaran conflicto de intereses.

Sección / Section: Artículos originales

Editor de Sección / Edited by: Juan Luis de la Montaña Conchiña y César Rina Simón.

JUSTIFICACIÓN

1. Justificación

Tras varios cursos enseñando lo que aporta el Monumento del Valle de los Caídos a los alumnos y a las alumnas de 2.º de Bachillerato, en el marco de la asignatura de Historia de España, para conocer y adentrarnos en la etapa franquista, hemos podido comprobar lo necesario que se hace profundizar en lo que supone como recurso histórico este monumento y plantearnos, con rigor, cómo abordar su enseñanza desde la didáctica de las Ciencias Sociales.

Partimos de la idea de que el Valle de los Caídos es un monumento de la etapa franquista que ha generado numerosos sentimientos encontrados en la sociedad española. Para los más vinculados con este periodo franquista, ha sido un lugar venerado y de exaltación del régimen y de la ideología falangista. Para otros, es un espacio lleno de prejuicios, en muchas ocasiones un espacio vedado, del que no hay nada que aprender por cuanto evoca un régimen que había eliminado las libertades y generado numerosas víctimas durante la Guerra Civil y la represión de la posguerra, alzado en un periodo de gran austeridad y pobreza como fue la autarquía.

Teniendo en cuenta que la Historia ha de servir para analizar el pasado y extraer enseñanzas de este, el Monumento del Valle de los Caídos hoy nos ofrece la oportunidad de analizar su contenido simbólico que forma parte de nuestro pasado reciente.

Además, la necesidad de extraer enseñanzas del monumento surge de la notable afluencia de visitantes anuales que posee. Los datos oficiales revelan que se trata del quinto monumento más visitado del Patrimonio Nacional, institución a la que pertenece desde 1982. El año 2017 recibió a 283.277 personas, lo que supuso un incremento del 7,7 por ciento respecto a 2016, siendo el recinto de Patrimonio que más aumentó el número de visitas en el último ejercicio. Ese año de 2017, 1.517.887 personas visitaron el Palacio Real de Madrid en 2017; 520.806, el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial; 339.932 el Real Sitio de La Granja, en Segovia; y 293.287 lo hicieron al Real Sitio de Aranjuez.

No podemos dejar de aprovechar la oportunidad que nos brinda este monumento para extraer aprendizajes, como lo fueron otras construcciones en España y en otros países de Europa y del mundo a lo largo del tiempo.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Hacia una resignificación de espacios para la memoria histórica

La historiografía sobre el franquismo ha renovado profundamente las temáticas de investigación en las últimas décadas, pero desafortunadamente estos avances apenas tienen reflejo en los contenidos del currículo de Educación Secundaria. Temáticas como la represión y el control social, la depuración de determinados colectivos profesionales, la existencia de cientos de campos de concentración, las dimensiones internacionales, el colaboracionismo y la resistencia, las condiciones de vida, el movimiento obrero y el universitario, el control de la conducta femenina, la cultura y los medios de comunicación, la ciencia, etc. (Saz y Gómez, 2019; Gómez y Pallol, 2015; Otero, 2017).

En el ámbito de la didáctica de la Historia se han producido cada vez más investigaciones de propuestas de aula sobre el contexto del franquismo (Mancha, 2019) o sobre el análisis curricular y de los libros de texto (Valls, 2007; Bel y Colomer, 2017; Fuertes e Ibáñez, 2019).

Finalizada la Guerra Civil, en una atmósfera de veneración hacia los ausentes se erigieron por todo el país monumentos en memoria de los héroes y mártires de la cruzada. Estos monumentos a los “Caídos por Dios y por España” se articularon desde el Gobierno franquista unas directrices sobre las características que debían cumplir. Además de estos monumentos, presentes en los cementerios y plazas de prácticamente todas las ciudades y poblaciones importantes, en las iglesias se instalaron placas de homenaje recogiendo el nombre de los caídos locales. Para la colocación de estas placas se dictaron órdenes concretas (quién podía figurar en ellas, los trámites a seguir, las características y contenidos de cada placa...) y se contó, en todo momento, con la disposición y colaboración de la Iglesia católica, que cedió sus templos para la ubicación de uno de los símbolos más conocidos del franquismo (De Andrés, 2006, 16 y Alted, 2015, 265).

El Valle de los Caídos ha estado ligado a la institucionalización del franquismo, cuyo aparato simbólico se examina en debates de memoria y acción mediática. Estas narrativas históricas elaboradas fuera del ámbito académico, a veces, dimensionan públicamente el conocimiento del pasado y responden a ejercicios de actualización o manipulación histórica. Pero, en ocasiones, acercan con criterios explicativos adecuados a los valores de “memoria histórica”, al dar voz a los represaliados y sus familiares, en una exposición crítica con el franquismo por considerarse un periodo pendiente de reparación. Ahí reside el potencial ético y didáctico del conocimiento presente sobre lo que supuso el monumento del Valle de los Caídos (Rueda y Moreno, 2013, 240).

Objeto de polémica desde la propia desaparición del régimen franquista, el Valle de los Caídos constituyó la enunciación arquitectónica de la identidad de la dictadura y se consagró como mausoleo para José Antonio Primo de Rivera en 1959 y para el propio general Franco en 1975. Otras posibles funciones alternativas se han enunciado: espacio de represión, gran depósito forzado para víctimas de la guerra, o su uso como hipotético centro de memoria, algo diametralmente desvinculado de aquella otra lógica inicial (Rueda y Moreno, 2013, 241).

La transición a la democracia supuso, en el ámbito patrimonial, la adscripción del Valle de los Caídos a Patrimonio Nacional, esto es, los bienes del Estado de los que puede hacer uso la Corona. Asimismo, se mantuvo el uso religioso del conjunto –Basílica, Hospedería, Abadía–, regentado por la Orden benedictina, y pese a que la Ley de Memoria Histórica de 2007 incorporó un capítulo específico para el tratamiento de los símbolos que glorificasen la dictadura, desde su borrado hasta su resignificación o conservación (Mateo, 2019). El deseo de convertirlo en un lugar para la reconciliación no es posible si no se realiza un profundo cambio de sentido del conjunto monumental. Es necesaria una resignificación como paso previo para lograr una auténtica reconciliación abierta a todos (VV.AA., 2011 y Alted, 2015).

Alguno de los supervivientes de los represaliados que trabajaron en la construcción del Valle de los Caídos no quería que se destruyera, sino que había de «mantenerlo como un lugar de la memoria que sirva para explicar la barbarie de Franco y la brutalidad del franquismo (...). Si hubieran destruido Mauthausen, hoy sería difícil explicar cómo era un campo de exterminio. ¿Quién contará qué es lo que pasó allí cuando ya no quedemos supervivientes?» (Calleja, 2009). Por tanto, una opción plausible es convertir a este monumento franquista como una pieza para explicar nuestra historia.

Tabla 1. Monumentos a los Caídos y otras construcciones franquistas

Año	Monumento	Lugar
1937	Pirámide a los italianos del Corpo di Troppa Volontaire	Puerto del Escudo (Burgos)
1939	En memoria del general Mola, el sargento Barrera, el comandante Senac, el teniente coronel Rozas y el capitán Chamorro	Alcocero de Mola (Burgos)
1942	Caídos	Pamplona
1947	Caídos	Santa Cruz de Tenerife
1950	Caídos	Bilbao
1950	Caídos	Huesca
1951	Caídos	Barcelona
1954	Caídos (inacabado)	Madrid
1954	Héroes y Mártires	Zaragoza
1956	Arco de la Victoria	Madrid
1956	Monumento del "Llano amarillo" dedicado al Alzamiento	Ceuta
1957	Monumento al general Yagüe	San Leonardo de Yagüe (Soria)
1958	Muertos en el asedio al cuartel del Simancas	Gijón (Asturias)
1959	Valle de los Caídos en memoria de los «mártires» de la cruzada y para dar gracias a Dios por la Victoria y mausoleo de Primo de Rivera y del general Franco	Cuelgamuros, San Lorenzo del Escorial (Madrid)
1961	Monumento a Onésimo Redondo	Valladolid
1962	Victoria	Santa Cruz de Tenerife

Fuente: Vázquez Astorga, M. (2006) y De Andrés Sanz, J. (2006).

2.2. Otros antecedentes mundiales

Existen propuestas en otros países que han afrontado la musealización de los espacios del terror. Este hecho debe implicar que toda posibilidad de repensar el Valle de los Caídos se haga en base al análisis de otras experiencias previas similares (Mateo, 2019). Este es el caso de los campos de exterminio de la Alemania nazi, o las consecuencias de las bombas lanzadas por el ejército de EE. UU. a las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki al final de la Segunda Guerra Mundial. En ambos casos, siempre se ha podido borrar su huella y destruir los restos de ese pasado que ha causado tanto sufrimiento o, por el contrario, recoger aquello que sea susceptible de ser transmitido a las generaciones venideras.

Los campos de exterminio de la Alemania nazi se establecieron tras la "solución final" a finales de 1941 para depurar a miles de prisioneros. Entre 1942 y 1945 se eliminaron a 8 millones de personas, de las cuales seis millones fueron judíos. Solo en el campo de Auschwitz se encerró a cientos de miles de judíos y se ejecutó a más de un millón de deportados y decenas de miles de gitanos. Su objetivo no era mantener prisioneros para trabajar, sino su exterminio: el campo se equipó con cuatro crematorios con cámaras de gas que podían recibir hasta 2.500 prisioneros por turno. El 90% fueron judíos y también fallecieron por hambre o a causa del tifus. Antes de arrastrar sus cadáveres a los hornos crematorios, los prisioneros les retiraban las joyas o los dientes de oro y a las mujeres se les cortaba el pelo (Cuervo, 2017, 207-209). La mayoría de los prisioneros llegaban en vagones de carga tras un viaje que duraba días sin comida ni agua. Algunas veces, eran dirigidos directamente a las cámaras de gas, en especial niños, ancianos y enfermos. En otras ocasiones, los nazis seleccionaban prisioneros para enviarlos a campos de trabajo o como objetos de experimentaciones médicas.

El museo estatal de Auschwitz-Birkenau es un monumento de crímenes de guerra alemanes en Polonia, fundado en 1947. Consta de varios edificios originales del campo de concentración y es patrimonio cultural de la humanidad desde 1979. También se han realizado

sobre Auschwitz exposiciones itinerantes por muchas ciudades con el objetivo de dar a conocer y comprender el horror vivido en él (Sheehan, 2018).

De forma similar, el Memorial por los Judíos Muertos de Europa de Berlín se ha convertido en uno de los memoriales de recuerdo y conmemoración del Holocausto más controvertidos de la Alemania reunificada. El monumento está dedicado a todos los judíos europeos asesinados por el nazismo y, por tanto, debe ser entendido en términos de una pérdida europea, no sólo alemana. El proceso que llevó a su construcción y dedicación se ha convertido en un ejemplo de los debates que deben mantener viva la memoria, en algunos casos más importantes que el memorial mismo. Su forma y contenido debe trabajar una contextualización necesaria, para permitir comprender plenamente su función. El Memorial del Holocausto se inauguró en 2005, y consiste en un gigantesco campo con 2.711 estelas rectangulares, de distintos tamaños, y un centro de información subterráneo que presenta una exposición sobre el Holocausto (Miquel, 2016).

Lo mismo ocurre con los Museos de Hiroshima y Nagasaki, que reflejan las situaciones vividas por aquellas poblaciones tras el lanzamiento de dos devastadoras bombas nucleares por el avión Enola Gay en agosto de 1945. La carga explosiva generó una tormenta de fuego que envenenó por radiación aguda a aproximadamente 166.000 personas en Hiroshima y 80.000 en Nagasaki, dejando importantes secuelas producto de la radioactividad. Esto supuso el final de la Segunda Guerra Mundial.

El Museo de la Paz de Hiroshima fue fundado como lugar de conmemoración en el Parque de la Paz en 1955. La fundación que dirige el museo reúne objetos de recuerdo de los incidentes y narraciones de experiencia de las víctimas y participa en el movimiento internacional de la paz. El museo no sólo expone detalladamente la catástrofe del 6 de agosto de 1945, sino que también muestra información sobre las armas atómicas en el mundo. El museo de la paz muestra una vista diferente de la historia japonesa y destacando la crítica del militarismo japonés. En la actualidad más de un millón de personas visitan el museo cada año (hpmuseum.jp).

El Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki fue construido en 1945, aunque el actual se inauguró en 1996 con motivo del 50 aniversario del bombardeo. Este espacio museístico hace un recorrido histórico del ataque. También enseña la historia del desarrollo de las armas nucleares y muestra fotografías, vídeos, reliquias y documentos relacionados con la bomba atómica. Al lado del museo, el Hall de Memoria Internacional de Nagasaki para las Víctimas de la Bomba Atómica se construyó en 2003 para recordar a aquellos que perecieron, informar de las actividades concernientes al tratamiento de los que aún sufren por el accidente nuclear y preservar fotos de los muertos, memorias y relatos personales (city.nagasaki.lg.jp).

Otro ejemplo de reconciliación histórica es el espacio para la Memoria y Defensa de los Derechos Humanos, en Buenos Aires, nombre con el que se conoce desde 2004 el lugar donde funcionó la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), que durante la dictadura cívico-militar argentina entre 1976 y 1983 fue uno de los principales centros de detención, tortura y exterminio. Es un homenaje a los 30.000 desaparecidos y torturados del régimen. En este espacio se realizan murales por estudiantes de diferentes niveles basados en el arte y los derechos. También se desarrollan talleres sobre violencia institucional (espaciomemoria.ar).

Y así son otros muchos los monumentos o restos materiales que perduran, testigos de situaciones de enorme dolor, que siguen conservándose y sirviendo de enseñanza a las nuevas generaciones en los distintos países del mundo.

3.- OBJETIVOS

- Analizar la vinculación entre el patrimonio histórico-artístico y el nacionalismo durante el periodo franquista.
- Conocer los recursos didácticos que aporta el monumento del Valle de los Caídos: emplazamiento estratégico, significado histórico, construcción y financiación del monumento, símbolos artísticos y su conexión con la ideología nacionalcatólica.
- Establecer una propuesta didáctica con un enfoque activo y participativo, de aprendizaje por descubrimiento pautado, orientada a los alumnos de 2.º de Bachillerato en el marco de la asignatura de Historia de España.
- Realizar una reflexión sobre la resignificación de monumentos históricos en el contexto de las vindicaciones de aplicación de la Ley de Memoria Histórica.

4.- RECURSOS DIDÁCTICOS DEL VALLE DE LOS CAÍDOS

El Valle de los Caídos es un monumento que nos brinda la oportunidad de conocer y profundizar en la etapa franquista, entre otras cosas, a través del significado de su emplazamiento, desde el proceso histórico que llevó a su construcción y financiación, desde su simbología y significado artístico y desde la ideología nacionalcatólica asociada al régimen desde los años cuarenta.

4.1.- ¿Qué se puede aprender en relación con su emplazamiento?

El Valle de los Caídos está ubicado en el término municipal de San Lorenzo de El Escorial a 58 kilómetros de Madrid en una finca de 1.377 hectáreas conocida como Cuelgamuros que los expertos han declarado de gran valor medioambiental y paisajístico. El núcleo poblacional más cercano es San Lorenzo de El Escorial, que se encuentra a 15 kilómetros del valle. El lugar elegido por el general Francisco Franco para establecer el Monumento fue la vertiente meridional de la Sierra de Guadarrama. El segundo arquitecto de la obra lo define así: «Es un valle bravo y recio, a manera de garganta bellísimamente dispuesta en composición majestuosa y formando una unidad, (...) la roca aflora por todas partes, y solo el pino, la jara, el roble y el chopo, este último en alguna pequeña zona, ha conseguido arraigar, para vestir su dura corteza» (Méndez, 1982). En este mismo sentido escribía el primer abad e historiador, el padre Juan Justo Pérez de Urbel al referirse al enclave del monumento: «Es un valle espacioso y accidentado, con zonas de una rica vegetación serrana: el pino, la jara, el roble, y el chopo, en las partes más hondas y austeras de salientes rocosos, cuyos picachos bravíos revisten bellas y caprichosas formas (...). En la cabecera, solitario y firme, se alza el risco de la Nava, de recortadas piedras y ariscas laderas (...). Todo este escenario es de armonía perfecta: los montes que le ciñen y le fecundan con las nieves invernales, los recodos y laderas que se agazapan medrosamente entre las gargantas, la alta pirámide central que parecía como el pedestal a la espera de la gigante (cruz) ideada por el genio» (valledeloscaidos.es).

La elección del lugar no fue, por tanto, azarosa por su visibilidad, los paralelismos con la idea imperial de El Escorial y el entorno natural. Algo común a otros regímenes dictatoriales del siglo XX, como señalan algunos estudios sobre los discursos y políticas de la naturaleza de Alemania, de Italia, de la Unión Soviética, de otros países del Este de Europa o de Portugal. Existe una clara tendencia a la sacralización de la naturaleza y del paisaje por los nacionalismos del siglo XIX y XX. Los bosques, en particular, significan para los movimientos naturalistas de algunas naciones el espacio original y esencial (Madrazo y Sáez, 2016, 12). Con todo ello, se

puede concretar que fue valorado por la singularidad del medio natural y por ser un espacio predestinado por la naturaleza para un adecuado enclave religioso.

4.2.- ¿Qué significado histórico tiene el monumento?

La construcción del Valle de los Caídos se sitúa en el subperiodo de la etapa franquista situada entre 1939 y 1959, desde el final de la guerra civil hasta el Plan de Estabilización a través del que se promueven medidas de liberación económica sin alterar la estructura autoritaria del régimen. El franquismo comenzó como una dictadura totalitaria dominada por militares y falangistas. En 1943, ante el avance aliado y el temor de una invasión, la vinculación con el nazismo alemán fue reemplazada por los símbolos católicos y se fueron reduciendo los fusilamientos y la simbología fascista. A pesar de esto, Franco no pudo evitar el aislamiento internacional, que agravó la situación e hizo difícil la recuperación económica: las cartillas de racionamiento duraron desde el final de la guerra hasta el año 1952.

La construcción del Valle de los Caídos en el paraje de Cuelgamuros surgió a raíz de la guerra civil española. El 1 de abril de 1940 Franco firmaba un decreto disponiendo la construcción de este conjunto monumental (basílica, monasterio y cuartel de juventudes) para perpetuar la memoria de los que cayeron «en nuestra gloriosa cruzada». Durante la primera fase de las obras se inició la excavación de la basílica en la roca y la edificación de la exedra exterior. Con Diego Méndez el proyecto adquirió mayores dimensiones ensanchándose la zona de la cripta para que no resultara desproporcionada con respecto a la larga nave principal. La explanada frente a la basílica se construyó durante 1953 y 1954. Los dos elementos más significativos del monumento van a ser la cúpula que cierra el espacio de la cripta —sólo superada en tamaño por la de la basílica de San Pedro en el Vaticano— y la gigantesca cruz que, con una altura de 150 metros, se divisa desde muchos kilómetros antes de llegar al lugar donde está enclavada y proporciona esa grandiosidad y colosalismo del conjunto monumental (Alted, 2015, 265).

Su proyectada grandiosidad se justificaba así: «Es necesario que las piedras que se levanten tengan la grandeza de los monumentos antiguos, que desafíen al tiempo y al olvido y que constituyan lugar de meditación y de reposo en que las generaciones futuras rindan tributo de admiración a los que les legaron una España mejor» (BOE, 2 abril 1940).

Se concibe como cruz, templo y panteón. Si atendemos a los documentos fundacionales se advierte que el acento se pone directamente sobre los fines religiosos, sociales y culturales. La abadía benedictina, formada por monjes fundadores procedentes del monasterio de Santo Domingo de Silos, recibió la misión de coordinar estas funciones religiosas. En los documentos fundacionales de 1957 y 1958 se recoge lo siguiente: «La llegada para España y para el mundo de las bendiciones divinas que obtengan la paz, la prosperidad y el bienestar, la celebración del culto solemne en la Basílica».

Conforme a la finalidad del monumento, hay enterrados en la Basílica más de 33.700 caídos de toda España de ambos bandos, aunque otras estimaciones señalan en torno a 50.000. El ministro de la Gobernación, Camilo Alonso Vega, firmó una circular en mayo de 1958 para solicitar la colaboración de las autoridades locales y provinciales en la «recogida» de restos enterrados en los cementerios y fosas comunes de sus localidades para su traslado al Valle de los Caídos, con objeto de «dar en él sepultura a quienes fueron sacrificados por Dios y por España y a cuantos cayeron en nuestra cruzada, sin distinción del campo en el que combatieron, según impone el espíritu cristiano de perdón que inspiró su creación, siempre que unos y otros fueran de nacionalidad española y religión católica» (Alted, 2015, 267). Estos caídos se

encuentran detrás de las dos grandes capillas, la del Santísimo y la del Santo Sepulcro y de las capillas laterales de la Virgen en la nave de entrada. Unos se encuentran bien identificados, de forma personal, y otros vinieron de fosas comunes, lo que dificulta su contabilización (Ascunce, 2014, 318).

El Valle de los Caídos, por tanto, se identifica como un símbolo del poder, lugar de memoria, paisaje del poder o marca territorial. Todas estas expresiones traducen, además, la voluntad de relacionar tales lugares con la identidad nacional. Obviada su definición como monumento político simbólico, el Valle adquiere otras categorías no excluyentes: monumento patriótico, victorioso y funerario, mostrando en cualquier caso la intencionalidad conmemorativa (Madrado y Sáez, 2016, 5-6).

4.3. ¿Sabemos cómo se construyó y financió el monumento?

En la construcción participaron principalmente trabajadores libres y un porcentaje significativo de presos durante el periodo 1942 a 1950, dentro del régimen de rendición de penas. La presencia de estos se encuentra en la organización del sistema penitenciario español que contemplaba la existencia de “obra de redención de penas por el trabajo”, bajo la dirección de un Patronato Central que recogía las peticiones voluntarias de los presos que dejaran de redimir el tiempo de sus condenas por este medio. Además de cobrar un salario igual al de los trabajadores libres del ramo, y de disponer de una serie de ventajas (seguros sociales, amplia libertad de movimientos y trato normal como empleados libres, visitas y estancia de familiares, mejor alimentación, etc.). (Bárcena, 2012 y Ascunce, 2014, 315-316).

No se conoce la cifra de los presos que trabajaron en Cuelgamuros ni tampoco cuántos eran presos políticos y cuántos comunes. Se han barajado cifras que oscilan entre los 2.000 y los 20.000, sin contrastar, pero lo que sí es cierto es que la mayoría de los presos realizaron los trabajos más penosos y arriesgados y una parte falleció víctima de accidentes o enfermedades laborales causadas por el frío y la mala alimentación (Alted, 2015, 269).

Esta construcción se realiza en el periodo de autarquía durante la década de los cuarenta y de apertura del régimen, durante la década de los cincuenta, que sitúan al país dentro de un escenario de estancamiento económico y de pobreza, es el periodo de racionamiento ante una situación de bloqueo internacional. Hecho que contrasta con la financiación de fondos de suscripciones voluntarias que ya financiaban al bando rebelde durante la guerra civil. Como se vio que este tipo de suscripción no era suficiente, desde 1957 se realizaron sorteos extraordinarios de “Lotería Nacional” y a ello se añadieron algunos donativos particulares

En la construcción del Valle de los Caídos participaron, junto a personal técnico, miles de presos políticos sometidos a las normas del Patronato Central de Redención de Penas por el Trabajo. Los trabajos se dividieron en tres fases: la construcción de los seis kilómetros de la carretera de acceso a Cuelgamuros, la perforación de la roca con dinamita, y la construcción en sí de las dependencias. Se inauguró oficialmente el 1 de abril de 1959 coincidiendo con el veinte aniversario del fin de la Guerra Civil y su coste ascendió a 1.086,4 millones de pesetas (6.529.758 euros) (Carr y Fusi, 1979 y TVE, No-Do, 1959¹).

4.4. ¿Qué significado tienen los símbolos artísticos de la obra? ¿Qué vinculación poseen con la ideología nacional-católica?

La Cruz

Toda la decoración interior de la basílica remite a un sentimiento católico que aúna la espada y la cruz, la esencia del nacionalcatolicismo. La Cruz destacada en el centro del monumento fue la consecuencia de numerosos diseños a lo largo de casi diez años. Tras fallecer Pedro de Muguruza en 1950, el primer arquitecto director de las obras, su sucesor, Diego Méndez, logró dar una forma definitiva, conjugando la solución de los problemas técnicos con un trazado que se adecuara a la simbología cristiana de la cruz y expresa también el simbolismo de la guerra de religión o cruzada: era expresión de elevación de la piedad religiosa, de una tesis del Poder plasmada en un cuerpo orgánico de piedra cuya grandeza emulara a los antiguos monumentos y de una estructura colosal referida a la capacidad arquitectónica del nuevo régimen (Vázquez, 2006, 294-295).

Al mismo tiempo se conseguía la simbiosis con el entorno natural: el Cerro de la Nava es utilizado como pedestal surgido en el centro del anfiteatro para aupar en su propia verticalidad la de la Cruz, cuyos brazos se prolongarían con la disposición de la Sierra de Guadarrama que la circunda. Su altura total es de 150 metros, de los cuales 25 corresponden con el basamento, en el que se encuentran los cuatro evangelistas, 17 metros se corresponden con el cuerpo intermedio de las virtudes y 108 metros con el fuste de la cruz. La longitud de sus brazos es de 46,40 metros. La estructura del conjunto se ha fabricado con hormigón prefabricado reforzado con un bastidor metálico y recubierto con cantera labrada y mampostería. La construcción se hizo sin andamiaje, elevando la edificación desde dentro, como si se tratara de una chimenea; al mismo tiempo iban subiendo las escaleras y el montacargas, donde ahora existe un ascensor, en su interior (valledeloscaidos.es).

Las esculturas del basamento y del cuerpo intermedio son una importante aportación estética concebida y ejecutada por Juan de Ávalos. Aparecen cuatro evangelistas de dieciocho metros con su correspondiente simbología: San Juan (el águila), San Lucas (el toro), San Marcos (el león alado) y San Mateo (el ángel) y, por encima, las cuatro virtudes cardinales: Justicia, Fortaleza, Prudencia y Templanza, de dieciséis metros cada una (Valiente, 2018, 136-142).

El pórtico y la nave

Los planes iniciales de la Basílica subterránea, excavada en el cerro de La Nava, fueron realizados por el primer arquitecto, Pedro Muguruza, pero Diego Méndez los culminó y llevó a cabo ciertas modificaciones sobre las ideas originales. Se accede a ella desde la explanada frontal de 30.000 metros cuadrados, cerrada por una gran exedra semicircular porticada por la parte de la montaña, en cuyo centro aparece la entrada a la Basílica. Se accede a través de la puerta de bronce de Fernando Cruz Solís, en la que están representados varios de los misterios del rosario, se observa la Piedad de Juan de Ávalos, serena y naturalista, elaborada en piedra negra de Calatorao (Zaragoza), al igual que las grandes imágenes de la Cruz, del mismo autor (Valiente, 2018, 137).

La Basílica tiene 262 metros de longitud y alcanza su máxima altura en el crucero, donde se alza hasta 41 metros. Después de atravesar los vestíbulos de entrada, se llega a la gran reja que da acceso propiamente al espacio de la iglesia: es obra de José Espinós y en ella están representados varios santos españoles y extranjeros. Justo antes de pasar la reja, dos ángeles con espadas, de Carlos Ferreira, custodian la entrada como los ángeles del Paraíso. La nave

está a un nivel más bajo con el fin de realzar el presbiterio y romper la monotonía de un espacio tan largo: inicialmente iba a tener 9 metros de ancho por otros 9 de alto, pero se comprendió que esas dimensiones causarían sensación de claustrofobia, por lo que se decidió agrandar hasta constituir el ancho definitivo de 18 metros. La excavación y el vaciado de la nave se hicieron en plano inclinado hacia la puerta de acceso con el fin de evacuar los escombros en vagonetes del tipo de las que se utilizan en las canteras y minas (valledeloscaidos.es).

Las capillas laterales de la nave

A lo largo de la nave existen seis capillas en los laterales, dedicadas a distintas advocaciones de la Virgen como Patrona de los ejércitos y por su vinculación a aspectos destacados de la historia de España. Los otros elementos en el interior de cada capilla son esculturas en alabastro de los doce apóstoles y, como elemento pictórico, hay en cada capilla un tríptico de inspiración gótica y un frontal de altar en relieve, que representan escenas de la vida de Cristo y de la Virgen María (valledeloscaidos.es).

Las capillas dedicadas a advocaciones de la Virgen son las siguientes (Valiente, 2018, 138):

- Capilla de la Inmaculada Concepción: es patrona de España y del Arma de Infantería, y por extensión ampara al ejército de Tierra. Los Tercios españoles se encomendaron a ella desde el siglo XVI y en las universidades españolas se hacía el "voto de la Inmaculada".
- Capilla del Carmen: Nuestra Señora del Carmen es Patrona de la Armada y de todo el mundo marino. Por eso aparece sobre una barca, como con frecuencia la veneran los pescadores.
- Capilla de Loreto: la Virgen de Loreto es la patrona del Ejército del Aire. Aparece representada en su casa siendo transportada por los ángeles, conforme a la tradición piadosa.
- Capilla de África: Nuestra Señora de África es una advocación de gran tradición en Ceuta y en los territorios que conformaron el Marruecos español, donde se produjo el alzamiento que dio paso al conflicto de la guerra civil. La representación es una Piedad de tipo tardío.
- Capilla de la Merced: La Virgen de la Merced, de gran raigambre en Cataluña, ha sido muy venerada también en otras partes de España, de Europa y de América, gracias a la orden de los frailes mercedarios que nació para liberar a cautivos cristianos en tierras del islam. En la Basílica recuerda a todos los presos durante la guerra civil y a quienes después redimieron condena por medio del trabajo.
- Capilla del Pilar: Nuestra Señora del Pilar es la patrona de la Hispanidad y de la Guardia Civil. La imagen de ella que se observa en esta capilla es original: el artista ha sacado a la Virgen fuera de la columna y el Niño Jesús está apoyando el pie sobre ella. Por una parte, aprovecha el espacio sin que la Virgen quede muy reducida en tamaño. Por otro lado, se puede interpretar que Cristo es la verdadera piedra angular y sobre él se levanta todo el edificio de la Iglesia (valledeloscaidos.es).

El crucero y el altar

Una vez que se suben las escaleras de la nave con dirección hacia el crucero, a los lados, se observan ocho estatuas sobre sendas pilastras, con la cabeza inclinada y cubierta, invitando a una actitud de respeto y silencio: el visitante se encuentra en un espacio sagrado, un cementerio de guerra. Representan a contendientes caídos en la guerra por tierra, mar y aire.

Al llegar al centro del crucero, sobresale el altar de granito, sobre el cual se alza un Cristo Crucificado del escultor Julio Beovide y policromado por Ignacio Zuloaga. En el momento de la consagración, durante la celebración de la misa, se apagan todas las luces de la Basílica y quedan iluminados únicamente el Cristo y el altar, creando un ambiente litúrgico de misterio y recogimiento. En los frontales del altar se observan relieves del Santo Entierro y, en la parte posterior, de La última cena. A sus lados, se ve el conjunto del “Tetramorfos” de los cuatro evangelistas: el toro, símbolo de San Lucas, el león de San Marcos, el ángel de San Mateo y el águila de San Juan (valledeloscaidos.es).

El entorno del presbiterio: los arcángeles

En los ángulos del presbiterio, aparecen cuatro imágenes de siete metros de altura cada una, son los cuatro arcángeles realizados en bronce, obra del escultor Juan de Ávalos, tres de cuyos nombres son conocidos por textos canónicos de la Sagrada Escritura y un cuarto por ciertos libros apócrifos del Antiguo Testamento: San Rafael, San Miguel, San Gabriel y San Uriel (Valiente, 2018, 140).

Tumbas junto al altar

Delante del altar se encuentra la tumba de José Antonio Primo de Rivera, fundador de Falange Española, cuyos restos fueron trasladados a la basílica desde el Monasterio de El Escorial en 1959, y en el lado opuesto se encontraba la tumba del dictador Francisco Franco. Su cuerpo fue enterrado en **la basílica de la Santa Cruz del Valle de los Caídos**, desde el 23 de noviembre de 1975, trasladándose 45 años después, el 24 de octubre de 2019, al cementerio de Mingorrubio en El Pardo (valledeloscaidos.es).

El mosaico de la gran cúpula

Sobre el crucero, se alza una enorme cúpula con un mosaico de Santiago Padrós. En el centro de la cúpula se observa la imagen, típicamente bizantina y románica, del “Pantocrator”: Cristo todopoderoso, Rey y Juez, en majestad, con el libro de la Vida en el que aparece inscrita la frase “Ego sum lux mundi” (“yo soy la luz del mundo”). Aparece envuelto en la mandorla mística y conformada por alas de serafines y querubines. La presencia de los ángeles en el cielo está claramente representada asimismo por otros más en el mosaico, con incensarios y espadas, según las descripciones simbólicas de algunos textos del Antiguo y del Nuevo Testamento. Esta representación del Juicio Final presidido por Cristo en majestad rodeado de un cortejo de santos mártires simboliza los soldados que lucharon y murieron en la contienda o a manos del enemigo y civiles «sacrificados» (valledeloscaidos.es y Alted, 2015, 269).

Por debajo de Cristo, se observa el tema de la exaltación de la Santa Cruz, titular del santuario. “La Vera Cruz” de Jesús está siendo ensalzada sobre el monte Calvario, donde se descubren las de los dos ladrones que fueron crucificados a sus lados. A la derecha de Jesucristo se sitúa un grupo de la Asunción de la Virgen, elevada al cielo por ángeles desde una montaña que representa la de Monserrat, patrona de Cataluña (Santiago Padrós, el autor, era de Tarrasa).

El mosaico posee más de cinco millones de teselas. Fue elaborado en plano en el Teatro Real de Madrid, con la dificultad de tener que incorporarlo luego a una cúpula, lo cual se hizo por el denominado método indirecto. Una vez instalado, Padrós observó que, entre la columna central de ángeles del grupo de la Asunción y los dos grupos de caídos, especialmente el de los contendientes, había un espacio muy grande. Para romper esa distancia, ya sobre el sitio, se decidió levantar otras dos columnas laterales de ángeles juguetones de pequeño tamaño.

El coro

Detrás del presbiterio, se encuentra el coro, en el que se sitúan los monjes y la escolanía durante la celebración de la misa. El coro cuenta con una sillería de nogal labrada por Ramón Lapayese con escenas que evocan a las cruzadas medievales. En el relieve de algunos casetones se observan viviendas al estilo de las existentes en Tierra Santa, además de otros muchos detalles que apuntan en esa dirección.

En relieve, y sobre material de alabastro, aparecen santos benedictinos, uno de ellos con el hábito normal y otros con el coral, y dos figuras de bulto redondo del mismo material: San Benito de Nursia con el libro que redactó para legislar la vida de sus monjes, y San Francisco de Asís con un crucifijo en sus manos.

La capilla del Sepulcro

En el lado derecho del crucero se encuentra la Capilla del Sepulcro con tres esculturas de Lapayese: un magnífico Cristo yacente y las imágenes del Calvario, es decir, la Virgen María y San Juan Evangelista. En el techo se observa un mosaico de Padrós que representa el Santo Entierro.

La capilla del Santísimo

A la izquierda del crucero está la capilla del Santísimo, donde se halla el mayor tesoro de la Basílica; Jesús Sacramentado. Está custodiado en un sagrario de plata realizado por Espinós, en el que se observan los relieves de los apóstoles y otros motivos. Detrás de él hay un retablo que imita al estilo gótico flamenco en el que está representada la Santísima Trinidad en una escena de dolor: el padre, con el Espíritu Santo en forma de paloma, sostiene al hijo muerto en sus brazos. Se halla franqueado por las imágenes de seis apóstoles.

En el techo de la capilla se encuentra un mosaico de la Ascensión de Jesucristo, obra de Victoriano Pardo. De este modo, en las dos grandes capillas laterales se aprecian representaciones de la Pasión y Muerte y de la Gloria como misterios centrales del cristianismo, a la vez que guardan relación con la presencia de tantos caídos de la guerra, en el lugar que se convierte, de este modo, en un santuario de esperanza para la vida eterna.

En ambas capillas, según el censo del Ministerio de Justicia, en el Valle de los Caídos yacen los restos de 33.833 personas (21.423 identificados y 12.410 sin identificar) de ambos bandos de la guerra civil, que fueron llevados allí entre 1959 y 1983 en 491 traslados desde fosas y cementerios de casi todas las provincias españolas (valledeloscaidos.es). El Informe del Comité de Expertos para el futuro del Valle de los Caídos desglosa los traslados por años y destaca los 11.329 de 1959, los 6.608 de 1961, y los 2.919 de 1968 (VV.AA., 2011).

5.- PROPUESTA DIDÁCTICA PARA ALUMNOS DE HISTORIA DE ESPAÑA DE 2.º DE BACHILLERATO

5.1.- Objetivos

- Entender la relación del monumento en conexión con el marco natural en el que se sitúa.
- Conocer el origen y el proceso de realización y financiación del monumento desde el punto de vista histórico.
- Comprender el proyecto del monumento y su significado artístico.
- Ser capaces de asociar los símbolos religiosos y la ideología nacional-católica.

- Profundizar en los aspectos de la etapa franquista que aún perduran en nuestra sociedad actual.

5.2.- Contenido

- Emplazamiento o marco natural en el que se sitúa el monumento.
- Proceso de construcción y financiación del monumento.
- Proyecto y significado artístico de la obra.
- Asociación de los símbolos religiosos con el pensamiento nacionalcatólico de la etapa franquista.
- Relación y conexiones de la mentalidad de la etapa franquista y de la realidad actual.

5.3.- Desarrollo de la actividad

1ª parte.

Una vez estudiada la unidad didáctica sobre el franquismo, el aula se divide en grupos de cuatro alumnos, de forma que cada uno ha de abordar la respuesta a unas preguntas esenciales, con una extensión estimada de cuatro o cinco páginas, previa entrega de una bibliografía básica aportada por el profesor y aportando imágenes ilustrativas en relación con el contenido de la respuesta ofrecida:

- -Grupo 1: ¿Por qué se establece ese enclave o emplazamiento para situar el monumento? (características que presenta desde el punto de vista de su ubicación y desde el punto de vista natural en relación con el proyecto del monumento)
- -Grupo 2: ¿Cuál es el significado histórico de la obra y cuáles fueron los medios de financiación?
- -Grupo 3: ¿Qué características tiene la cruz y cuál es su significado?
- -Grupo 4: ¿Qué elementos son destacables del pórtico y de la nave central? ¿Qué significados poseen esos elementos?
- -Grupo 5: ¿Qué significado posee el entorno del presbiterio con los arcángeles? ¿Y qué elementos posee el mosaico de la gran cúpula?
- -Grupo 6: ¿Qué elementos posee el coro y qué significado tienen? ¿Y las capillas del Santo Sepulcro y del Santísimo?

2ª parte

Realizada esta pequeña labor de investigación por parte de los distintos grupos de alumnos sobre las distintas partes del monumento, se programará la salida y la visita al monumento, en la que el profesor deberá hacer una introducción explicando el porqué de la visita en relación a la comprensión de la unidad didáctica abordada en el aula sobre la etapa franquista. Cada grupo de alumnos deberá ir explicando, durante 15 o 20 minutos, una parte del monumento al resto de los compañeros.

3ª parte

Finalmente, y tras el recorrido didáctico, ya en la explanada de entrada, el profesor organizará la clase en tres grandes grupos para realizar una reflexión-debate sobre el significado del presente y del futuro del monumento. Cada uno de esos grupos deberá reunir y escribir cinco argumentos que sirvan para respaldar las siguientes posturas durante 10-15 minutos. Posteriormente, un portavoz de cada grupo defenderá su postura ante el resto de los grupos.

- Postura 1: Mantener el Valle de los Caídos tal y como se encuentra en la actualidad.

- Postura 2: Hacer desaparecer completamente el Valle de los Caídos.
- Postura 3: Modificar el Valle de los Caídos, indicando las causas y las propuestas los cambios que incorporarían.

Con los argumentos propuestos por los distintos grupos, se trataría de llegar a un tipo de solución consensuada de forma razonada y utilizando la metodología del pensamiento histórico. Puede tomarse como inspiración algunas de las medidas del Informe de la Comisión de Expertos para el Futuro del Valle de los Caídos (VV.AA., 2011).

Actividad opcional

Se puede hacer una reflexión con las aportaciones de los grupos previamente constituidos sobre aspectos de la etapa franquista que aún perduran relativas a distintos temas:

- En relación con la religión.
- En relación con la educación.
- En relación con la política.
- En relación con actitudes cotidianas.
- Ejemplos:
 - La polarización de la vida política entre bloques de partidos de izquierdas y de derechas.
 - La mayor identificación de partidos en relación con determinados símbolos como la bandera, el himno...
 - Del respeto a las autoridades educativas, sanitarias... a su cuestionamiento por una parte de la población.

5.4.- Rúbrica de evaluación

INDICADORES	1	2	3	4	5
¿Conoce el sentido del emplazamiento del Valle de los Caídos?					
¿Es capaz de explicar el significado histórico que tiene el monumento?					
¿Comprende cómo se realizó y financió el monumento?					
¿Reconoce el significado que tienen los símbolos artísticos de la obra y su vinculación con la ideología nacional-católica?					
¿Identifica los aspectos característicos del franquismo en la realidad cultural actual?					
¿Realiza una argumentación sobre el monumento basada en el pensamiento histórico?					

6. CONCLUSIONES

Es fundamental desarrollar en el alumno el espíritu crítico, su capacidad de análisis y la objetividad. Los alumnos han analizado el simbolismo del emplazamiento y su monumentalidad, así como el lenguaje artístico de las representaciones. La actividad planteada permite al alumnado la formulación de opiniones y el análisis de un elemento patrimonial en un contexto político, social e ideológico concreto. Asimismo, la investigación histórica debe proporcionar un método de análisis riguroso para el conocimiento de un contexto histórico determinado y caracterizado por unas coordenadas temporales y espaciales. Este aspecto es clave en el aprendizaje de los principales procesos históricos que el currículo oficial recoge en la Historia de España de 2.º de Bachillerato.

FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alted Vigil, A. (2015). El Valle de los Caídos: ¿espíritu de cruzada o símbolo de reconciliación? *Ayer* 98/2. 263-275.
- Antuña Gancedo, E. (2017). El culto a los “caídos” en la configuración ideológica del primer franquismo: el caso del cuartel de Simancas de Gijón. En González Madrid, D. A., Ortiz Heras, M. y Pérez Garzón, J. S. (eds.). *La Historia, lost in traslation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 259-270
- Ascunce Arrieta, J. Á. (2014). *Sociología cultural del franquismo (1936-1975): la cultura del nacional-catolicismo*. Tesis doctoral inédita. Madrid: UCM.
- Bárcena Pérez, A. (2012). *La redención de penas en el valle de los Caídos*. Tesis doctoral inédita. Universidad CEU San Pablo. Madrid.
- Bel Martínez, J. C. y Colomer Rubio, J. C. (2017). Guerra Civil y franquismo en los libros de texto actuales de Educación Primaria: análisis de contenido y orientación didáctica en el marco de la LOMCE. *Cabás*. 17. 1-17.
- Calleja, J. M. (2009). *El Valle de los Caídos*. Madrid: Espasa.
- Carr, R. y Fusi, J. P. (1979). *España, de la dictadura a la democracia*. Barcelona: Planeta.
- Cuervo Álvarez, B. (2017). Los campos de concentración nazi. *Historia Digital*. XVII-30. 186-230
- De Andrés Sanz, J. (2006). *Los símbolos y la memoria del franquismo*. Estudios de Progreso. Fundación Alternativas.
- Fuertes Muñoz, C. e Ibáñez Domingo, M. (2019). La represión franquista en los manuales escolares: el problemático tratamiento de un tema histórico conflictivo. *Didáctica de las Ciencias Experimentales y Sociales*. 37. 3-18.
- Gómez Bravo, G. y Pallol Trigueros, R. (eds.). (2015). *Actas del Congreso Posguerras. 75 aniversario del fin de la guerra civil española*. Madrid: Pablo Iglesias.
- Madrazo García de Lomana, G. y Sáez Pombo, E. (2018). Escenarios de la memoria y el poder. la construcción del paisaje del Valle de los Caídos. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales Universitat de Barcelona*. XXII/600. 1-38.
- Mancha Castro, J. C. (2019). El franquismo en el aula. Una propuesta didáctica alternativa. *Clio. History and History teaching*. 45. 268-300.
- Mateo de Castro, J. (2019). Patrimonio doliente y museo: memoria, educación, morbo y consumo. Apuntes para una posible musealización del Valle de los Caídos. *Periférica: Revista para el análisis del patrimonio y el territorio*. 20. 270-284.
- Méndez González, D. (1982). *El Valle de los Caídos. Idea. Proyecto. Construcción*. Madrid.
- Miquel de Toro, F. (2016). Denkmal für die ermordeten Juden Europas y el paisaje de la memoria en la Alemania reunificada. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*. 15. 281-305
- Otero González, U. (2017). La mujer en el primer franquismo: la construcción de un modelo. De género. En González Madrid, D. A., Ortiz Heras, M. y Pérez Garzón, J. S. (eds.). *La Historia, lost in traslation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha. 551-564.
- Rodrigo, J. (2006). Internamiento y trabajo forzoso. Los campos de concentración de Franco. *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*. 6. 2-29.
- Rueda Laffond, J. C. y Moreno Garrido, B. (2013). Viejos espacios de memoria y nuevos discursos televisivos: El Valle de los Caídos. *Investigaciones históricas* 33. 235-260.
- Saz Campos, I. y Gómez Roda, J. C. (dirs.). (2019). *X Trobada Internacional d'Investigadorxs del franquisme*. Universitat de València.
- Sheehan, T. (2018). Auschwitz. No hace mucho. No muy lejos. *Crítica*. 1031. 65-68.
- Valiente Rosell, G. (2018). Juan de Ávalos y el Valle de los Caídos: un escultor republicano para un monumento franquista. *Historia Digital*. XVIII-31. 130-150.
- Valls, R. (2007). La guerra civil española y la dictadura franquista: las dificultades del tratamiento escolar de un tema potencialmente conflictivo. *Enseñanza de las Ciencias Sociales*. 6. 61-74.
- Vázquez Astorga, M. (2006). Los monumentos a los caídos: ¿un patrimonio para la memoria o para el olvido? *Anales de Historia del Arte*. 16. 285-314.
- VV.AA. (2011). *Informe. Comisión de Expertos para el Futuro del Valle de los Caídos*. Ministerio de la Presidencia.

1 <https://www.rtve.es/alacarta/videos/los-anos-del-no-do/anos-del-no-do-1959-valle-caidos/3228740/>